

10 Hace grandezas hasta que no pesquisa, y maravillas hasta que no cuento.

11 Veis, vendrá sobre mí y no veré, pasará y no lo entenderé.

12 Preguntará, ¿y quién se la volverá? ó ¿quién le dirá: Qué es lo que haces?

13 Dios, á cuyo furor resiste nadie, debajo dél oprimos los apoyos del mundo.

14 ¿Cuánto mas responderle yo, y razonar de pensado con él?

15 Que si justo fuere, responderé; rogaré al que me juzga.

16 Si llamare y me respondiére, no creeré que escucha mi voz.

17 Que con tempestad me quebrantará, y amontonará mis heridas sin causa.

18 No me deja tomar aliento, mas hártome de amarguras.

19 Si para fuerte, fuerte él; si para juicio, ¿quién atestiguará por mí?

20 Si me justificare, mi boca me condenará; entero yo, y torceréme.

21 Sencillo yo, y no lo conoce mi alma, aborreceré mi vida.

22 Uno es ello, y por tanto digo, perfecto y malo él los consume.

23 Si azota, mate súbito, de prueba de buenos no escarnezca.

24 Tierra es dada en mano de impío, faces de sus jueces cubre; si no adó él, ¿quién él?

25 Mis días se aligeraron mas que correo; huyeron, no vieron bien.

26 Pasaron como naves de fruta, como águila que vuela á comida.

27 Si me digo, olvidaréme de mi querella, mudo mi rostro, y el dolor se me esfuerza.

28 Temo todas mis obras, sé que no me perdonarás.

29 Pues si así soy malo, ¿para qué me trabajaré en vano?

30 Aunque me lave con aguas de nieve, y limpie con limpieza mis palmas,

31 Entonces en el lodazar me ensuciarás, y aborrecerme han mis paños.

32 Porque no es varon como yo, que le responda y que vengamos á una á juicio.

33 No hay entre nos razonador que ponga su mano entre ambos nos.

34 Aparte de mí su vara, y su miedo no me turbe.

35 Hablaré sin temor, que yo así no comigo.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Responde aquí Job á Bildad, que en su razonamiento habia dicho dos cosas: una, que Dios es justo, y así no quita su justicia á ninguno ni le hace agravios; otra, que si él lo hubiera sido, nunca viniera á miseria. Y probólo con las semejanzas del junco, que de suyo se seca, y del árbol bien plantado, que maltratado crece, y arrancado se renueva; y como dicho habemos, deducia de la primera pregunta segunda, en lo cual se engañaba; porque se compadecía bien con ser Dios justo, Job no haber pecado y estar puesto en trabajos. Pues responde á lo primero Job agora, y confiesa que es justo Dios, y tan justo, que comparado con él, lo es ninguno, no solo porque es menor que él sin ninguna comparacion, sino tambien porque examinándolos él, hallará imperfecciones en todos; y como en la luz del sol las pequeñas motas se parecen, que fuera dél no se vian, así en los ojos y pre-

sencia de aquella luz infinita se descubren todas nuestras faltas, por pequeñas que sean. Y por eso dice desta manera:

2 «De cierto conozco que es así, ¿y cómo se justificará varon con Dios?» Que es como hacer se suele disputando en la escuela, conceder el que responde lo que propuso el que argüía para inferir lo que quiere, y habiéndolo concedido, negar lo que dello colige. Pues dice que confiesa ser justo Dios y no torcer el juicio (que es lo que Bildad presupuso), y dice que todos los que Dios juzgare y condenare por malos, convencerá que lo son, sin que pueda nadie mostrar ni defender lo contrario. Que esto llama aquí justificarse, conviene á saber, mostrarse justo y libre de culpa en lo que Dios le acusa y se la pone. Así que, Job lo concede, mas de concederle no se sigue, como habemos dicho y habremos forzosamente de decir muchas veces, ser Job malo; ni para sustentar esta verdad de la justicia divina es necesario poner en Job malicia y pecado con falsedad y mentira. Así que, concédele á Bildad Job el presupuesto primero, y niégale calladamente lo que dello pretende; y no solo le concede la primera proposicion, sino confírmala él y engrandécela con razones nuevas. Y dice:

3 «Si le placiere barajar con él, no le responderá de mil uno;» esto es, si alguno se atreviere á trabar pleito con Dios y á defenderse de los cargos que le pusiere, á mil no responderá uno. En que quiere decir, no que se defenderá de alguno, y de muchos no se defenderá; sino que á ninguno, por muchos que sean, sabrá responder, porque serán verdaderos todos y justificados. Y añade:

4 «Sábio de corazón y fuerte de fuerza, ¿quién se le opuso y quedó en paz?» Como diciendo que hay dos caminos por donde los acusados se libran: ó con violencia, quebrantando la cárcel y leyes, ó por juicio, mostrando con razon su inocencia; y que ambos se los toma Dios, á quien él hace cargo y acusa. Porque contra Dios no hay violencia que valga, porque es fuerte, ni aviso ó saber que disculpe, porque es sabio mas que ninguno. Y así dice: El atrevido que se le opusiere, ó segun otra letra, que se le endureciere, esto es, que acusándole Dios, no se conociere luego y se le rindiere, sino presumiere de hacerle cara y de cutir con él, defendiéndose, no tendrá paz, esto es, no conseguirá su deseo; y demás desto, perderá la vana opinion que de sí y de su inocencia tenía, y su misma conciencia se levantará contra él y le hará continua guerra, sin dejarle parte de bien ni de reposo. Y en confirmacion deste poder grande de Dios, refiere por hermosa manera algunas de las cosas que puede, y dice:

5 «Trasmuda montes, y no supieron que los trastornó con su furor.» Lo que decimos *trasmuda*, en el original es *arranca*; y así, dice que á los montes (que son las partes mas firmes y menos mudables de la tierra) los arranca cuando le place, y los pasa de un lugar á otro. «Y no supieron, dice, que los trastornó con su furor;» que lo entendemos en dos diferentes maneras. «No supieron,» esto es, los que vieron el movimiento y caída de los montes no supieron la causa della, que es declarar mas lo que Dios puede; como diciendo que

los mueve y trastorna si le place, sin ayudarse para elle del concurso de la naturaleza; y así, no hallan causa de ello los que lo miran, ni saben cómo ni de qué manera se hizo. O de otra manera, «no supieron,» esto es, los mismos montes no lo entendieron; que es forma de decir bien usada para declarar la presteza con que alguna cosa se hace; como en nuestra lengua decimos, en un cerrar y abrir de ojos, sin ser oido ni visto, sin ver de dónde ni cómo. Pues dice, para mayor demostracion de lo que Dios puede, que trastorna los montes, y que no gasta tiempo en trastornarlos, ni usa de algun artificio de máquinas, sino con suma facilidad, en un abrir de ojo, sin que sepais cómo ni de qué manera, en un punto. Y esto es entendiendo aquí los montes con propiedad. Que si queremos decir metáfora, en que los montes, segun el uso de la Escritura, son los grandes y los ricos hombres del mundo, dice maravillosamente bien que los arranca Dios y los trastorna, y ellos no saben que les viene de Dios aquel azote, parte por la ignorancia y desacuerdo grande que de Dios tienen los tales (que, como en la prosperidad no le respetan, así tambien, por justo juicio suyo, en la adversidad y caída no le reconocen), y parte porque ordinariamente derrueca Dios aquestas cabezas, sin parecer que pone él en ellas su mano, y ciertamente sin hacer prueba de su extraordinario poder, sino con eso mismo que en el comun curso de las cosas sucede, y sin sacarlas de madre; y las mas veces lo hace con sus mismos consejos y hechos dellos, y con lo que se pertrechan y piensan valer, haciendo Dios azote dello que los atormenta y máquina que los derrueque por tierra. El uno viene á caer por el amigo que favoreció sin justicia; el otro sus mismas riquezas que allegó codicioso para su defensa le entregan al poder de la envidia; el otro, que llegaba sin oposicion á la cumbre, halló en el alto grado donde subia, quien le enviase deshecho al suelo. Porque no es honra de Dios luchar á brazo partido con sus enemigos ni salir al campo con ellos, ni seria gran valentía vencerlos por sí solo quien les hace tantas ventajas; dalos á sus esclavos, á ellos mismos y á sus pasiones; con sus obras dellos los deshace, y con sus apoyos los derriba, y con sus armas mismas los vence; y así, vense heridos, y no saben de dónde les vino el golpe, y derruecalos Dios, y no ven contra sí otras manos enemigas sino las suyas. Mas dice:

6 «Estremece tierra de lugar suyo, y sus columnas se espantarán.» Va acrecentando lo dicho. No solo, dice, trastorna los montes, sino estremece á la tierra toda, «y pone espanto á sus columnas,» que es decir, á sus fundamentos, para significar que los hace temblar; porque quien se espanta tiembla. Y aun es mas lo que añade:

7 «Dice al sol, y no nacerá, y sobre estrellas pondrá sello;» como diciendo: No solo trastorna la tierra, sino tambien pone ley al cielo. «Dice al sol,» esto es, manda al sol que no amanezca, y no sale; y si quiere, quita á las estrellas su luz.

8 «Y extiende cielos el solo, y huella sobre las alturas del mar;» que es decir que lo puede todo, y lo hinche y tambien lo cria y sustenta todo. Y así dice:

9 «Hizo Arcturo y Orion y Cabrillas y retraimientos

del ábrego;» que cierto es, si cria el cielo, cria tambien la tierra, que es menos que el cielo, y nace y se gobierna dél en cierta manera, y por eso se contentó con decir lo primero. Y no carece de consideracion á la region de donde espira el mediodía llamarla «retraimientos del ábrego», esto es, llamarla retraimiento y cámara secreta, que así lo significa la palabra en su origen. Porque á la verdad, en la figura de esfera que tenemos los que en esta parte del mundo vivimos, siempre se nos descubre el oriente y septentrion y poniente, la parte austral y de mediodía se encubre. Demás de que aquellas tierras australes que están debajo y de la otra parte de la equinocial, han sido tierras encubiertas y no sabidas, y tenidas por inaccesibles hasta la edad de nuestros agüelos, en que las naves de España las descubrieron. Y así, llama bien replete y apartamiento á la casa del ábrego y á las estrellas australes del otro polo, de quien por la misma razon dice tambien el poeta (a):

Que cuanto se levanta el cielo alzado
Encima los alcázares rifeos,
Tanto se va su mundo recostado
Hacia el ábrego y Libra y los guineos.
Aqueste quicio vemos ensalzado,
Debajo de los piés aquel, los feos
Y hondos infernales, el cerbero
Leve, y del negro lago el mal barquero.
Aqui va dando vueltas la serpiente
Grandisima, á manera de un gran río,
Por entre las dos Osas reluciente,
Las Osas, que en la mar nunca el pié frío
Lanzaron; mas allí continamente
Qu'es calma, dicen, todo y estantío,
En noche profundisima espesando
Lo escuro las tinieblas y engrosando.

Y finalmente concluye:

10 «Hace grandezas hasta que no pesquisa, y maravillas hasta que no cuento;» esto es, mas y mayores de lo que pensar ó contar se puede. Y pruébalo encontrantemente, diciendo:

11 «Veis, pasará delante de mí, y no veré, pasará, y no lo entenderé.» Como si dijese: Tan cierto es que exceden á toda cuenta las maravillas que Dios hace, que eso mismo que hace delante de nuestros ojos, las obras suyas que traemos entre las manos no las entendemos ni podemos saber. Pasará, dice, delante de mí, esto es, lo que pasa y anda delante de mí, las cosas que hace en mi presencia, con verlas, no las veo, porque no las alcanzo ni entiendo. Y así

12 «Preguntará, y ¿quién le responderá? ó ¿quién le dirá: Qué es lo que haces? Preguntará, dice, esto es, y si él ó otro por él nos pregunta qué es ó por qué es eso mismo que vemos, no habrá quien le pueda dar razon, ni quien le diga qué es lo que hace ó por qué fin y causa lo hace. Mas el original aquí dice desta manera: «Arrebatará, ¿quién le hace tornar? ó ¿quién le dirá: Qué es lo que haces?» Que es otro argumento con que prueba el mucho poder que Dios tiene, diciendo que lo que prende una vez no lo suelta, ni hay quien pueda hacer que lo suelte, ni con fuerza ni con razones. Arrebatará, dice, esto es, si arrebatara alguna cosa y la tomare en las manos, ó sea por hacerla bien ó para

(a) Georgic., 1, v. 240.

ejecutar su castigo, ¿quién hará que torne á soltarla? Quién puede sacársela de las manos por fuerza ó decirle: «Qué es lo que haces,» y pedirle esta cuenta? De lo que toma y allega á sí para bien, dice Cristo en el Evangelio (a): «Nadie los sacará de mis manos;» de lo que prendo para castigo, es lo de (Oseas) profeta, que dice (b) (hablando de los de su pueblo bajo de la semejanza de una mujer adúltera: «Y varon no la sacará de mi mano»). Y da luego la causa:

13 «Dios, á cuyo furor ninguno resiste, opresos debajo dél los que apoyan el mundo;» ó como dice el hebreo: «No reporta furor suyo.» Que es decir: Nadie es parte con Dios para que deje lo que una vez prende, porque no teme á nadie de manera que le reporte, que debajo de sus piés tiene hollados y vencidos á los que mas pueden; que llama «apoyos del mundo» á los que le gobiernan y rigen, y á los poderosos en él, que al pié de la letra en el original son llamados «ayudadores ó fortalecedores de soberbia»; porque la soberbia y el apetito de la excelencia excesivo es propio vicio de los grandes del mundo. Porque no solo son soberbios ellos en sí, mas tambien ponen en estima y en admiracion con su manera de vivir esta secta de vida, y hacen que sea amada con ardor y seguida y buscada aun por caminos vedados la grandeza y pujanza. Dice:

14 «¿Cuánto mas responderle yo, y razonar de pensado con él?» A esta conclusion ordenó todo lo que ha dicho hasta agora; porque dice desta manera: Pues si Dios es tan sábio y poderoso como decia, si arranca los montes y estremece la tierra, y pone velo á las estrellas y al sol; si lo crió todo y lo gobierna y visita, si presente se encubre y claro se escurece, si no suelta lo que afierra, y sino enfrenas su ira por miedo, ni estima á los que en el mundo son de temer, antes los oprime y los pisa, ¿quién soy yo para ponerme con él á razones, ni para hacerle rostro y querer, en contradiccion suya, salir con la mía?

15 «Que (como dice luego) si justo fuere, no responderé, rogaré al que me juzga;» esto es, por mas justo que sea, enmudeceré puesto delante, y no tendré ni ánimo ni saber para mas de, tendido á sus piés, apiadarme con él, como el original dice, que es procurar moverle á piedad con lastimeras significaciones y voces. Por manera que Job, en lo que hasta aquí dice, desengaña á sus amigos de dos cosas que entendian dél falsamente, por no haber advertido bien á sus dichos. Que á la verdad de oírle afirmar que no era pena de culpa su azote, coligieron ellos con engaño dos cosas: una, que tenia á Dios por injusto, pues se defendia por no culpado á sí mismo; otra, que presumia de tomarse con él á manos y ponerle pleito sobre su causa; y Job ni lo uno ni lo otro decia, ni de lo que dicho habia se podia bien inferir. Porque sin ser Dios injusto, podia él ser inocente y afligido; y el tenerse por tal no era igualarse con Dios ni presumir en tela de juicio vencerle. Y así Job, visto lo mal que sus amigos entendian sus dichos y el error en que estaban, los saca dél aquí con palabras clarísimas. Que, como visto habemos, en el principio dijo: «De cierto conozco que es así, y que no se justificará varon con Dios;» en que le confiesa ser

(a) Joan., 16, v. 22. (b) Ose., 2, v. 10.

justo, y cuanto á esto los saca de engaño; y despues añadió que no queria ponerse en disputa con él ni competir en razones, y declara la causa, diciendo lo que del poder y saber de Dios sentia para persuadirles mas su sentido. Y así, repitió y extendió mucho esta parte, en la cual todavia insiste, y añade:

16 «Si llamare y me respondiere, no creeré que escucha mi voz.» Que es decir cuán entendido tiene que ninguno puede barajar con Dios, como él dice; que por ser la diferencia y el exceso tan grande, si le llama á pleito, ó no le responderá si quisiere, ó le responderá de manera que le turbe y trueque. Y dice: Cuando por otra via no, á lo menos por lo que padezco lo sé; ó dice: Porque me tiene de manera agora, que apenas á mí mismo me entiendo. Porque

17 «Con tempestad me quebrantó, y amontonó mis heridas sin causa.»

18 «No me deja tomar aliento, mas hártame de amarguras.» Las cuales palabras aunque en el original suenan lo por venir, mas tienen fuerza y significacion de lo presente acerca de los que lo entienden. Pues dice que «con tempestad le quebrantó ó maceó», que es mas conforme á su origen; para declarar, no solo la grandeza del mal, sino tambien la presteza y furia grande con que vino sobre él. Que como en la tempestad de verano, cuando el aire se turba, el cielo se escurece de súbito, y juntamente el viento brama y el fuego reluce y el trueno se oye, y el rayo y la agua y el granizo, amontonados cayendo, redoblan con increíble priesa sus golpes; así á Job sin pensar le cogió el remolino de la fortuna, y le alzó y abatió con fiereza y priesa, de manera que se alcanzaban unas á otras las malas nuevas. Y esto mismo declara, diciendo que «amontonó sus heridas»; en que, no solamente dice haber sido muchas, sino haber caído con apresuramiento unas sobre otras. Y por la misma causa añade que no le «deja tomar aliento ni respirar»; no le *deja*, porque el mal no da vado. Y dice que le «hartó de amarguras»; es decir, se las da en abundancia, y le embute el pecho dellas, y si se puede decir, le rellena. O si queremos guardar el sonido de las palabras, dirémos de esta manera: que aunque Dios salga á la causa, cuando el hombre delante dél quisiere volver por sí mismo, no por eso, segun dice Job, se asegure ni fie, ni piense que porque comenzó á oír, le oírán siempre, conservándose en la humanidad y llaneza primera, porque volverá la hoja en un momento, y como torbellino le turbará y lloverá miserias sobre él. Y así concluye, y prosigue:

19 «Si para fuerza, fuerte él, y si para juicio, ¿quién me atestiguará?» Como diciendo: De manera que si quiero tomarme á fuerzas con él, ya veis como es fuerte, y si quiero entrar en juicio, ¿quién osará ser mi abogado ó testigo? Y dice «fuerte él», y no dice mas fuerte ni muy fuerte, porque fuera decir mucho menos; porque fuerte, así dicho, es tanto como el que solo es fuerte, ó la fortaleza en sí misma. Mas porque dijo ¿quién será mi abogado? declarólo y acrecientálo luego, diciendo:

20 «Si me justificare, mi boca me condenará, entero yo, y torceráme.» Que es decir que su boca misma en este juicio no saldrá á su defensa, cuanto me-

nos otro ninguno; porque enmudecerá, si Dios quiere, y aun hará que hable contra sí mismo; y por mas derecho que sea, se tendrá por torcido, como Dios quiera representarle apuradamente, que es ser criatura. Y dice al mismo propósito:

21 «Sencillo yo, y no lo conoce mi alma,» esto es, y hará que no lo conozca mi alma; «aborreceré ó reprobaré mi vida,» porque me la pondrá aborrecible en mis ojos. Y añade:

22 «Uno ello, y por tanto digo, perfecto y malo él los consume.» En que, habiendo sacado á sus amigos de error, y mostrádoles que no dice él lo que presumen ellos que dice, les manifiesta agora lo que él ha dicho y querido siempre decir, y es, que por afligir Dios á uno y deshacerlo, no se ha de argüir con certeza que es pecador y malo el afligido. Porque Dios en esta vida, segun las secretas firmas de su providencia, envia calamidades á veces sobre los buenos y á veces sobre los malos; y así, lo que en la vida sucede al hombre de miseria ó felicidad no hace argumento contra la virtud, ni por ella, como Salomon dice (a), «no sabe el hombre si merece ser amado ó aborrecido, antes todo se reserva para lo porvenir; y la causa es, porque les sucede aquí de una misma manera al justo y al malo, al limpio y al torpe, al religioso que ofrece sacrificios y al que los menosprecia; como al justo así al pecador, como el que perjura, así el que dice verdad.» Pues dice: «Uno ello,» esto es, todo va por un igual. O es mejor, «uno ello,» esto es, una cosa es la que yo digo, ó yo no digo lo que vosotros pensais; solamente digo y afirmo «que Dios á buenos y á malos aflige»; de donde, aunque no lo especifica, se infiere que no por ser afligido ha de ser tenido por malo. Y porque hizo mencion de su azote, y ve la ocasion que dél sus amigos toman para escarnecerle y juzgar mal de su vida, diviértese á decir algo desto, y añade:

23 «Si azota, mate súbito; de paciencia de buenos no escarnezca.» Digo, dice, que azota Dios á malos y á buenos, y pluguiera á él que mi azote fuera súbita muerte y que me acabara de un golpe; porque conservándome herido y miserable en la vida, se da ocasion á que estos escarnezan de mi inocencia, y á que tengan por pena de culpa lo que es prueba de virtud y paciencia. «No escarnezca, dice, de paciencia de buenos,» esto es, no haga escarnecer dando ocasion para ello. El original á la letra: «A prueba de buenos escarnece;» que leyéndose como pregunta, sale á un mismo sentido. Y aun en lo primero se diferencia tambien, porque dice: «Si azote matara súbito;» que algunos lo declaran así: Si la pena que Dios envia es azote de malos, es azote que mata, porque dicen que á los malos cuando Dios aquí los azota, no es con azote largo, sino corto y que quita luego la vida; mas en las aflicciones que envia á los buenos escarnece, que es decir alárgalas, y aunque le ruegan que las aligere ó las quite, no los oye, y en cierta manera se rie y se burla, como quien sabe el bien que con ellas les hace. De arte que Job, porque dijo que Dios aflige al bueno y al malo, diga ahora que los aflige por diferente manera, al uno acabándole, y al otro deteniéndole en los

(a) Eccles., 9, v. 1 y 2.

trabajos, para con esto enseñar á sus amigos que no juzguen á bulto, sino que diferencien las maneras de azotes y penas. Mas esto que el original suena á la letra se reduce bien á lo que entendió nuestro intérprete; porque lo que dice *matará* con voz de futuro, tiene muchas veces en aquella lengua fuerza y significacion de deseo; y así, vale lo mismo que mate ó pluguiesele á él que matase. Prosigue:

24 «Tierra es dada en mano de impío, faces de sus jueces cubre, si no adó él, ¿quién él?» Que se puede entender en diferentes maneras. Y la primera es: Ha dicho que aflige Dios á malos y buenos, y que así, de ser afligido no se sigue ser malo; añade ahora á esto y dice que va tan lejos de verdad argüir los pecados del hombre de la adversidad que padece, que acontece muchas veces los peores ser los mas prósperos, porque dice: ¿Nunca habréis visto que algun malo y perdido se enseñorea de todo, de manera que parece que Dios se la da, y los hombres no se lo estorban, como se vió en Ciro, en Nabucodonosor, en Antiocho y en otros muchos ejemplos? «La tierra es dada, dice, en mano del impío;» esto es, Dios muchas veces consiente que sean felices los malos y que se enseñoreen de los otros. «Y cubre faces de jueces;» porque parece que los jueces, cuyo oficio es deshacer los agravios y oponerse á los malos, para con estos están ciegos, que ó no advierten á lo mal que hacen, ó no quieren tenerles la rienda; y dice mas: Si alguno lo niega, pregunto, si Dios no es, ¿quién es el que se lo concede y permite? O digamos de otra y segunda manera. Habia dicho que tuviera por bueno que su azote fuera morir súbito, porque el durar en tanta miseria no les fuera causa de mal juicio y de mofa á estos amigos; porque dice: La malignidad reina, y todo es juzgar lo peor; y los que por el mayor saber que tienen habian de ser verdaderos jueces, estos están ciegos tambien, y sobre todos reina y á todos ciega el engaño, ó mostradme á quién no. «La tierra es dada en mano del impío.» Pone al vicioso por el vicio mismo, que es decir que la impiedad y malignidad se enseñorea, conforme á lo que dice san Juan (b): «Todo el mundo está puesto en maldad, y las faces de sus jueces cubre;» como diciendo que se extiende esta malicia aun hasta los sábios, que de razon han de ser los justos estimadores de las cosas. «Y si no adó él, ¿quién él?» Y dice: Si no es así lo que digo, dadme siquiera uno que juzgue con verdad; ¿quién es ó adónde se hallará? Dando en esto á entender que, pues los presentes, con ser amigos y sábios, se engañan y le interpretan tan mal y le condenan por malo, de lo que, si juzgaran bien, pudieran tenerle por bueno, no se puede ya esperar de ninguno; que todo es malicia cuanto en el mundo reina, y juzgar lo peor. Y así, como cansado de sus engañosos juicios, y casi desesperando la enmienda, déjalos á ellos y vuélvese á sí y á su miseria, y laméntase della, diciendo:

25 «Mis dias se aligeraron, mas que correo huyeron, no vieron bien.» En que lo primero dice la priesa con que su vida vuela; y no su vida, que pues deseaba la muerte, no contara esto por malo, sino lo feliz y apacible della. «Mis dias,» dice, esto es, mis buenos dias

(a) 1, Joan., 5, v. 19.

«se aligeraron,» tomaron alas y volaron «mas que correo», no hubo en ellos cosa estable ni de peso ni que firme permaneciese. Que á la verdad, en llegando el tiempo del trabajo, toda la felicidad pasada, aunque larga, parece haber pasado en un soplo, y la experiencia del dolor presente borra de la memoria y hace que no parezca lo que ya se gozó. Dos cosas dice que pasaron en posta y que huyeron: y en lo primero, el breve tiempo, y en lo segundo, en ese tiempo lo poco que se goza este bien. Porque no solamente es breve su posesion, mas es aguado su gozo, ó apenas es gozo, porque en el mismo tiempo que se posee, se mezcla el temor de perderlo, que quita el gozo, y así de veras no se posee; y por eso dice que huye, porque al echarle la mano se va por entre los dedos. Y encarece esto mismo por comparacion de dos cosas, y dice:

26 «Pasaron como navíos de fruta, como águila que vuela á comida.» Lo que decimos «navíos de fruta», otros trasladan «de deseo», otros «de cosarios», que el original hace lugar para todo; y aun otros lo dejan en su mismo sonido, y dicen «navíos de Eheb», afirmando que es nombre de una cierta provincia, cuyos navíos son mas veleros que otros. Y á la verdad, todos los sentidos pretenden lo mismo. Porque decir «navíos de deseo» es significarlos con deseo del puerto adócaminan á remo y vela, y los de cosarios son muy veleros tambien para alcanzar y huir, y menos se sufre ser tardos los que cargan de fruta, y la misma ligereza se denota en el águila que vuela á la presa, y no solamente ligereza en el paso, sino aficion grande de llegar al paradéro. Porque los bienes de esta vida, no solo están poco con nosotros, sino parece que gustan de dejarnos y que apetecen el mudar dueños, y aborrecen el asiento; que por esa causa los llaman de fortuna, y á la fortuna la ponen en rueda, de cuya propia inclinacion es nunca estar queda; que como á la figura cuadrada le es natural el asiento, así á la circular el movimiento le es propio. Mas dice:

27 «Si me digo, olvidaréme de mi querella, mudo mi rostro, y el dolor se esfuerza.» Falta algo que se debe entender para juntar con lo dicho lo que ahora dice. Decia que se le pasaron como en un soplo los dias buenos; eso, dice agora, no podré decir de los miserables y malos, que duran y cada dia mas se esfuerzan, y si quiero valerme contra ellos con animarme y consolarme, se redoblan. Porque si digo: Olvidaréme de mis querellas; esto es, si digo: Quiero callar ahora un poco, y no quejarme, y divirtiéndome á otra cosa, no pensar tanto en mis males; y «si mudo mi rostro», esto es, y si me compongo esforzándome y sereno el semblante, el dolor detenido cobra mas fuerza y se encrucece mas; y así, con el remedio no se disminuye, sino antes crece el tormento. Mas el original dice así: «Si me digo, olvidaré mi querella, dejaré mis iras, esforzaréme;» si esto hago, ¿qué es lo que entonces sucede? ¿Qué? lo que luego se sigue:

28 «Temo todas mis obras, ó todas mis miserias, como otros trasladan; sé que no me perdonarás.» Esto es, si me quiero esforzar y disimular mi miseria, el temor me derriba luego, y con la larga experiencia que de mis males tengo, me persuado que cuanto hiciere me será

mas tormento, y que los medios de alivio se me convertirán en dolor y pena; y así, no espero mejoría. Que eso llama Job perdon, alzar Dios su azote del y restituirle á su estado. Y por eso añade y prosigue:

29 «Pues si así soy malo, ¿para qué me trabajo en vano? «ó como dice á la letra: «Si yo me condeno, ¿para qué me trabajaré en vano? Que es como quien dice: Y pues yo no espero bonanza ni venir á mejor estado, y mi experiencia me condena á continua miseria, ¿para qué pondré trabajo en consolarme, pues no es posible valerme? Para qué haré del esforzado, si el esfuerzo no mitiga el azote? Que donde no hay remedio, el poner medios es negocio perdido. Que son razones propias estas todas de ánimos oprimos con diferentes y continuas miserias, porque con el continuo padecer hace como hábito el mal en alma, que asentándose en ella, destierra della todas las esperanzas alegres. Y dice mas:

30 «Aunque me lave con aguas de nieve y alimpie con limpieza mis palmas.»

31 «Entonces en el lodazar me enlodarás, y aborreirme han mis vestidos;» que es confirmacion de la firmeza de su miseria, y razon de la desconfianza que tiene. Porque dice: Está el mal tan de reposo en mí, y ha Dios tomado mi castigo y mis azotes tan de propósito, que aunque me apure como la nieve, y la limpieza misma me alimpie, seré para cuanto á esto como si fuera muy sucio. Y estriba aquí en lo que siempre dice de su inocencia; porque es como si secretamente arguyese: Si este azote mio fuera por culpa, acabárase con reducirme á justicia; mas, como Dios aquí no mira á pecado mio ninguno, así, aunque me apure y justifique mas, no por eso alzaré la mano. Impertinente es para lo que Dios aquí pretende, que yo me abone y santifique. El ha puesto sobre mí su mano, y no por mi culpa, sino por los fines que él se sabe; como Señor que lo puede, insiste en herirme, no lo alzaré. Aunque me torne nieve y limpieza, me azota y azotará como si fuese lodo y abominacion. Y responde con esto bien al consejo que le dan sus amigos, de reconocer su pecado y pedir perdon á Dios del; y estriba tambien en que, como decia arriba, nadie se puede poner con Dios en razones. Y así dice: Mi mal es firme, y yo no espero remedio; porque si me confieso por culpado, yo me condeno, y si me condeno, trabajo en vano, porque habré de ser castigado. Si me defiendo y si vuelvo por mí y me pongo á razones con él, si tomare la nieve para lavarme y alegare por mi causa á la misma inocencia, él me mostrará, si quiere, mas sucio que el cieno, y me pondrá tal, que mis vestiduras y yo mismo huya de mí. Y da la razon:

32 «Porque no es varon como yo, que le responda y que vengamos á una á juicio.» Porque, dice, no es mi igual para volvérsela como me la dijere, ni para hacer que esté á derecho conmigo, ni hay quien con autoridad sobre ambos asista y que con igualdad nos presida. Y por eso dice:

33 «No hay entre nos razonador que ponga su mano entre ambos.» Y añade:

34 «Aparte de mí su vara, y su miedo no me turbe.

35 «Hablaré y no temblaré, que yo así no comigo.» Con que declara su sentido Job de lo que decia al

principio, que ninguno podia trabar pleito con Dios ni entrar en juicio. Porque, como ahora se ve, no quiso decir en ello que estaba la imposibilidad en su culpa, que no la confiesa ni se tiene por merecedor de lo que padece, sino en lo mucho que Dios sabe y puede, con que la razon humana se turba, y queda como sin juicio quien con él en semejantes cuentas se pone. Y así, dice agora que, estando él turbado y herido tan gravemente por Dios, y viéndole sobre sí de continuo espantable y riguroso, pierde las mientes y enmudece, y si va á hablar, dice uno por otro. «Aparte, dice, de mí su vara,» esto es, el azote, y déjeme tornar sobre mí; «su miedo no me turbe,» esto es, y no se me ponga siempre delante terrible (que por una parte el dolor de las llagas lleva á sí el sentido que se habia de ocupar en meditar la defensa, y por otra el temor y temblor enajena el juicio); que si esto hace, «hablaré y no temeré;» tendre, dice, ánimo para hablar, y no será todo temblar. «Que yo así no comigo, esto es, no estoy en mí estando de esta manera. «Mas tras esto crece el dolor en Job, y se encrucece de arte, que con su grandeza vence al temor que al azote tenia; y sin respecto á que se podrá agravar, despliega la lengua, y dice á Dios lo que en el capítulo siguiente se escribe.

CAPÍTULO X.

ARGUMENTO.

Prosigue Job quejándose, y vuelto á Dios, queréllase con él, y pídele que mitigue su ira y le deje respirar siquiera un poco, y dice:

1 Enfadada mi alma de mi vida, dejaré sobre mi mi querella, hablaré en amargura de mi alma.

2 Diré al Señor: No me condenes, hazme saber por qué barajas conigo.

3 ¿Si bueno á tí que me oprimas y repruebas trabajo de tus palmas, y sobre consejo de malos respandezcas?

4 ¿Si ojos de carne á tí, y si ves como es el ver de los hombres?

5 ¿Si como dias de hombre tus dias, si tus años como años de varon,

6 Que pesquises mi maldad é inquietas mi pecado?

7 Con saber tú que no he hecho maldad y no hay quien de mano tuya me desafierre.

8 Tus manos me figuraron y me hicieron á la redonda, ¿desfacerme has?

9 Miébrate ahora que como lodo me feciste, y que al polvo me farás tornar.

10 ¿Por ventura no me vaciaste como leche y me cuajaste como queso?

11 De cuero y carne me vestiste y con huesos y nervios me compusiste.

12 Vidas y merced hiciste conmigo, y tu providencia guardó mi espíritu.

13 Esto guardaste en tu corazon, supe que esto contigo.

14 Si pequé, guardármelo has, y de mi delito no me limpias.

15 Si malvado fui, guay de mí, y si justo fui, no levantaré cabeza, barto de afrenta; mira mi alieccion.

16 Por la soberbia como leon viniéses á mí, y revolviéses, y maravilloso fuéses en mí.

17 Renovases tus testigos contra mí, y se acrecentase tu saña conmigo.

18 Y ¿por qué me sacaste del vientre? Espirara, y ojo no me viera.

19 Como si nunca fuera, hubiera sido del vientre llevado á la sepultura.

20 ¿Por ventura no son poco mis dias? Afoja de mí, y plañiré un poco.

21 Antes que vaya, y no vuelva á tierra de tiniebla y de sombra de muerte,

22 Tierra de miseria y tinieblas sombra de muerte; no orden, sino horror sempiterno.

EXPLICACION.

Decia Job en el fin del pasado que alzase su mano Dios y que hablaria, porque no alzándola él, por una parte el dolor presente, y por otra el miedo del que le venia, le turban el juicio y la lengua; mas, como deciamos, creció el dolor tanto en este punto, y el despecho con él, que soltando la lengua, comenzó á hablar sin respeto de lo que antes temia. Y así dijo:

1 «Enfadada mi alma de mi vida, dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mi alma.» Que es como si dijera: Mas yo ¿qué temo? Aborrecida la vida tengo, hablaré, y venga el mal que viniere. «Enfadada mi alma de mi vida,» esto es, enojada, ó como es la fuerza de la palabra original, metida en pleito y en contienda con ella. Porque su alma, esto es, su razon y deseo, juzga y apetece que se acabe la vida, y la vida no quiere acabarse, el apetito tiene por bueno el morir, y la vida rebuye la muerte, desea en parte el crecimiento del mal, porque fenezca mas presto, y la vida teme el nuevo dolor, y con miedo del, quiere poner freno á la lengua; mas en esta contienda vence el enojo al miedo y el enfado al temor, y determinase de hablar sin respetos. Y dice: «Dejaré sobre mí mi querella, hablaré en amargura de mí;» esto es, querellarme quiero con libertad, venga sobre mí lo que viniere; hablaré de mí aunque me amargue. Y pónelo en obra luego, y añade:

2 «Y diré al Señor: No me condenes, hazme saber por qué barajas conmigo.» Diré, dice, y dícelo; y lo que dice á Dios es que no le condene, entienda sin hacerle primero cargo y sin oírle. Y por eso añade: «Hazme saber por qué barajas conmigo.» Barajar es contender con enojo, y mostrábase enojado Dios contra Job en los azotes que sobre él descargaba; y aunque no le hablaba, con las obras al parecer le reñia, y en cierta manera parecia condenarle y no oírle. Y así, en pedirle que no le condene, le dice que no haga con él lo que hace, y que si le castiga como á malo, le muestre primero su mal y le convenza; porque lo demás tiene apariencia de violencia, cosa ajena de Dios. Por do dice:

3 «¿Si bueno á tí que me oprimas, que repruebas trabajo de tus palmas, y sobre consejo de malos respandezcas?» «Si bueno á tí,» esto es, ¿por ventura es cosa que os está bien ó que dice bien con la verdad que de vuestra justicia y bondad se pregona, «que me oprimas»? No dice que me castigues, que el castigo de los malos muy bien dice con Dios y con su justicia; mas dice «que me oprimas», porque el oprimir, y la palabra original á quien responde, dice una violencia poderosa y sin ley, que no admite razon ni derecho, y que lo huella todo y queda sobre ello como señora absoluta. Pues esto dice ser de Dios ajeno, así ello como lo que dello se sigue, y él luego declara que son estas dos cosas: una, que deshace sin causa su obra y lo mismo que

él hizo; otra, que favorece en ello la opinión de los malos. Y veamos la fuerza de ambas, cómo nacen de la primera y cómo son ajenas de Dios. Y cuanto á lo primero, Dios no oprime á nadie en esta manera, ni se guía en cosa ninguna por antojo, porque su voluntad es la rectitud misma. Mas si fuese así, que oprímiese á alguno por antojo y sin propósito, sería deshacerle sin causa, y por la misma razón sería destruir lo que hizo sin tener por qué, y sería dar mala cuenta de su obra, y haría una cosa muy vana; en lo cual se encontraría, por una parte con su providencia, que endereza á buen fin todas las cosas, y por otra con su bondad infinita, que de continuo está dando de sí ser y vida á las mismas. Porque ¿quién, que muy desbaratado no sea, hace y deshace sin orden? Y en lo segundo que dice, del favor que toman de su azote los malos, no siendo manifiesta su culpa, está claro que cuando el tenido por bueno es tratado con aspereza, los malos juzgan mal de la virtud y se afirman en lo que siempre tienen asentado en su pecho, que el ser bueno es negocio de burla; y no creen que paga su culpa, sino que por ser tonto en ser virtuoso padece, y ellos mismos le abonan y se hacen de su inocencia testigos, porque cuanto mas bueno pareciere, tanto mas se averigüe que el serlo es inútil, que es su parecer y juicio. Y por esto pide Job á Dios que, pues le castiga, haga manifiesta la causa que él no sabe y á Dios no puede escondérsele, y que saque á luz sus pecados, así como sus azotes son públicos, para que á lo menos los malos conozcan, si es castigado, que es malo, y que el vicio es padre de los desastres y la misma calamidad y miseria, y por el mismo caso no se contenten de sí mismos, ni tengan por acertada su elección y consejo, que es condenar el de Dios con gran menoscabo de la honra que se le debe. El cual menoscabo sentía Job mas que su azote propio, porque traía á Dios en su alma. Porque es como natural á los justos en las cosas que les suceden, si alguna de ellas redunde ó puede redundar en injuria de Dios ó en que sientan del no como deben los hombres sentirlo mas que su trabajo mismo, por intolerable que sea. Vese esto cuando en el monte, airado Dios por la idolatría del pueblo, decía á Moisés que le destruiría si le dejase, y Moisés le suplicó no lo hiciese, por lo que tocaba á su honra; en que se conoce que no miró tanto al daño del pueblo, ni á la muerte de sus deudos y amigos, ni á la calamidad de tanta gente miserable como en él conocía, cuanto á lo que podrían pensar de Dios los enemigos suyos y los que de lejos lo mirasen, diciendo que fué poderoso Dios para sacarlos de Egipto, y no lo fué para ponerlos en la posesión de su tierra, y que por encubrir su flaqueza, para quitarles la vida buscó achaques de enojo, y esto solo se le puso á aquel santo delante. Pues así Job aquí siente mucho que se favorezcan los malos de su azote para desestimar la virtud y sentir de Dios menos bien; y desea y pide por lo que la honra divina padece, que ó alce el azote, ó le publique á él por culpado, si lo es y lo ignora. Y dice que «resplandece sobre él consejo de malos», para decir que le favorece y saca de toda deuda, según la propiedad de esta lengua, en la cual el favor de Dios se nombra con palabras de luz, y su disfavor con oscuridad y tinieblas, tomán-

dolo de lo que acontece en los hombres, en quien el que favorece á otro se le descubre y demuestra y se pone á su lado, y el que su favor niega se encubre y esconde. Dice David en el salmo 66: «Haz resplandecer su rostro sobre nosotros», pidiendo á Dios su favor; y en otra parte (salmo 43): «El resplandor de su rostro los salvó.» Mas vamos á lo que despues de esto se sigue. Dice:

4 «¿Si ojos de carne á tí, y si ves como es el ver de los hombres?» Como pedía á Dios que le hiciese cargo de sus maldades por los respetos que he dicho, dícele agora que luego y sin mas dilación puede hacerlo, pues todo le es manifiesto. Que en los hombres al cargo antecede la pesquisa y la información ó visita que se hace primero, porque sin ella los jueces no tienen noticia, y así han menester tiempo los hombres; mas en Dios no es así, porque ni es como ellos, ni conoce como ellos conocen. Y del conocimiento dice: «Si ojos de carne á tí;» y declárase con lo que añade, «¿y si ves cómo es el ver de los hombres? En que preguntando niega, y como dudando, afirma que ni ve ni conoce como los hombres conocen. Y cuanto al ser por la misma manera:

5 «Si como dias de hombres tus dias, si tus años como años de varon;» y pone luego por qué lo dice, añadiendo:

6 «¿Que pesquises mi maldad é inquieras mi pecado?» Como si dijese: ¿Eres por ventura hombre, ó conoces como los hombres conocen, que te sean necesarios para venir en noticia de mis culpas los dichos y deposiciones ajenas, haciendo inquisición y pesquisa? Mas, pues por tí lo sabes todo, dime, Señor, ¿por qué te detienes? Manifiéstame que soy pecador si lo soy. Pero dice:

7 «Con saber tú que no he hecho maldad, y no hay quien de tu mano me desafierre.» Que es decir: Mas por demás es pedir que me acuses, que me hagas cargo, que publiques mis males, que por tí, sin que los pesquises, los conoces; porque bien sabes que no los hay, y así, excusada cosa es pedir que me culpes. Inocente soy; mas si tu voluntad no lo acaba contigo, ninguno será poderoso para que alces de mí tu mano ni para que mitigues tu azote. Prosigue:

8 «Tus manos me figuraron y me hicieron del todo y á la redonda, ¿y desfacirme has?» Porque nombró la mano airada de Dios, y dijo que no era para desaferrarle della poderoso ninguno, acuérdate que esa misma mano le hizo, y acuérdate que le fué piadosa la que se le muestra cruel agora, y dadora de vida y de bienes la que pone agora en él dolores y males; y así, saca dello razón nueva con que persuade á Dios que del se apiade. Porque dice: Pues esa misma mano, Señor, que tan aferrado me tiene agora para herirme, fué la que me figuró y formó con artificio y cuidado sumo. Y dice figuró con significación de particular atención y diligencia, cual es la que pone el que pinta, no en lo que rasguña, sino en lo que figura, que aun se declara mas en lo que añade: «Y me hicieron á la redonda,» ó como el original dice, «del todo;» que es decir: Pues me hiciste con tanto cuidado, ¿cómo agora me deshaces de balde? Y aun dice: ¿Y desfacirme has? como espantándose de cosas que tan mal se responden, como son, ha-

cer con diligencia y deshacer eso mismo sin causa, amar y desamar en un punto; con que, como dije, persuade á Dios de nuevo que se ablande y mitigue, porque no es bien que haga él lo que entre sí se compadece tan mal. Y porque esta razón es de mucha fuerza, porque estriba en el querer de Dios no mudable, y en la condición del verdadero amor, que es constante, insiste mas en ella Job, y particulariza el amor que le mostró y los bienes que en él puso criándole, y dice:

9 «Miébrate agora que como lodo me feciste, y al polvo me harás tornar.» En que no dice tanto que le hizo de barro cuanto que le hizo como barro, esto es, como se obra y labra el barro, que es materia blanda y que hacerse no resiste, y que la forma el artífice como quiere; que todo demuestra ser obra de Dios el hombre, hecho no como las demás, sino como á otra ninguna, con atención y diligencia grandísima; obra en que puso sus manos y la formó con sus dedos y figuró parte por parte, como el que labra en barro y forma y perficiona con estudio y curiosidad los vasos que hace. Y así, en el libro de la creación Moisés mostró bien esta diferencia; porque en la obra de las demás criaturas, como allí dice (a), no puso Dios mas de su voz y mandado, diciendo: «Hágase la luz,» y luego fué hecha; mas en la compostura del hombre puso él mismo las manos; porque escribe del así (b): «Y fabricó Dios al hombre del lodo de la tierra, é inspiró en él espíritu de vida.» Adonde lo que digo fabricó, en el original es la palabra propia de la obra del que labra en el barro, para que por ella entendiésemos el cuidado y la diligencia curiosa con que hizo esta obra. Y porque dijo barro, acuérdate que ha de tornar á la tierra, y diviértese á ello; y torna luego y añade:

10 «¿Por ventura no me vaciaste como leche y me cuajaste como queso?» que pertenece á la manera como el cuerpo se engendra. Y dícelo para mostrar la particular providencia de que Dios usa, así en la cualidad de la materia como en la manera como se figura en el vientre. Y prosigue:

11 «De cuero y carne me vestiste, y con huesos y nervios me compusiste.» El original dice: «Y con huesos y nervios me cubijaste.» Porque el cuerpo, á quien los huesos y nervios componen, cubre al alma de quien habla, y de quien luego dice:

12 «Vida y merced hiciste conmigo, y tu providencia guardó mi espíritu.» Vida es el alma, que es fuente de vida, y merced llama á los dones que pone Dios en ella y el bien que le inspira; y lo que dice, «y tu providencia guardó mi espíritu,» se entiende de ambas maneras, ó guardando el alma para que no peque, ó conservando la vida y aliento del cuerpo para que no muera; que es sin duda argumento de providencia grandísima, una vida tan flaca como la humana es, en cuerpo quebradizo y tan débil, entre tantas ocasiones para quebrarse como se ofrecen todos los dias y horas, perseverar por tantos años entera. Mas dice:

13 «Esto guardas en tu corazón, supe que esto contigo.» Que porque le dijo que se acordase de cómo le crió y de las mercedes que le hizo criándole, dícele ahora que se acuerda de todo esto, y que él sabe que

(a) Gen., 1. (b) Ibid., 2.

se acuerda muy bien; y que si al parecer le trata como á cosa aborrecida y no suya, en la verdad de su memoria está escrito que es suyo. Pero, con todo esto, dice que no pierde el enojo que en él tiene, y que, aunque sabe y ve que es hechura suya, se ha con él como si fuera obra de algun enemigo; y dice que, cuando pecado hubiera, se debiera ya desenojar, según es mucho lo que ha padecido y padece. Y por eso dice:

14 «Si pequé, guárdasmelo, y de mi delito no me limpias.» «Si pequé,» dice, esto es, en caso que hubiera pecado, con lo que paso pudieras estar ya satisfecho, mas guárdasmelo, esto es, ninguna pena mía hace mella en tu enojo, ni cuanto mal padezco me limpia en tus ojos de culpa, que tienes guardada y entera así en la memoria como en la severidad y continuación del castigo sin pausa. Y así, como quiera que me pregone no hallo remedio; que ni la inocencia me libra de padecer esta pena, ni la que padezco, por mas que es, me limpia de culpa. Y como luego se sigue:

15 «Si malvado fui, guay de mí, y si me justificué, no levantaré cabeza, harto de afrenta; mira mi aflicción.» Que es decir, si he sido malo, no te satisfaces con cuanto mal sufro, y si justo soy é inocente, no me vale para no ser azotado; opreso estoy, ni la pena me purga, ni la inocencia alza en mí la cabeza. «Harto, dice, estoy de afrenta;» que así llama la miseria en que estaba por el desprecio en que le tenía puesto, y por la sospecha que en él ponía de culpa. «Mira mi aflicción,» ó como otra letra dice: «Y de ver mi aflicción.» Mas creciendo en Job con esta consideración el dolor, imaginando (como todos los caminos del remedio le estaban tomados) que no, si es malo, le limpiará el castigo, ni si era bueno, le valía para no ser azotado, con ansia de que crezca su pena y sus dolores se multipliquen, porque creciendo le acaben, y acabándole, ellos tambien se fenezcan, dice de esta manera:

16 «Y multiplíquense, como leon vinieses á mí, y revolviésemos y maravilloso fueses en mí.» Que es decir: Y ojalá se multiplicase y creciese mas este mal que padezco, y ojalá tu, Señor, vinieses á mí como leon hambriento para acabarme, de manera que hicieses maravilla y espanto. Dice: «Como leon vinieses á mí y revolviésemos;» que se entiende de dos maneras: ó que viniese sobre él una y muchas veces hasta acabarle, ó imitando la imagen del leon cuando prende, que tiene la presa en las uñas y vuelve el rostro y los ojos fieros, así hay quien la quiere, esa misma braveza desea. Y á esto responde lo que luego añade: «Y fueses maravilloso en mí,» que quiere decir, espantoso como el leon lo es cuando despedaza la presa. Y prosigue en el mismo propósito:

17 «Renovases tus testigos contra mí, y se acrecentase tu saña conmigo;» ó como otra letra dice, «mudanzas y ejército conmigo.» «Testigos de Dios» llama las llagas que tenía y los dolores que padecía, que lo eran de la saña de Dios para con él; y tambien los llama así para declarar su grandeza, que con ella testificaban ser Dios el autor de un tan fiero azote. Y dice: «Mudanzas y ejército conmigo,» y tómallo de lo que en los asaltos de los lugares en la guerra se usa. Adonde para esforzar el combate, los sanos suceden á los heri-